**Novena al Espíritu Santo: *Día 4º (14 de mayo)***

**Ambientación**.- El papa Francisco afirmó en un tiempo de pentecostés debe sorprender y no ser solo un elemento decorativo, En su alocución dedicada a la celebración de Pentecostés, el papa aseguró que “la Iglesia está llamada a sorprender” y que “no se resigna a ser un elemento decorativo. Es una Iglesia que, pese a sus limitaciones y debilidades no duda en salir fuera, a encontrarse con la gente…, para anunciar el mensaje que le ha sido encomendado, incluso si ese mensaje molesta e inquieta a las conciencias”.

El pontífice reiteró que si la Iglesia está viva “debe siempre sorprender” pues si no “es débil, enferma y debe ser ingresada en reanimación”. afirmó que “un cristiano sin memoria no es un verdadero cristiano… Es un hombre o una mujer prisionero del momento que no sabe hacer tesoro de su historia, no sabe leerla y vivirla como historia de salvación”, dijo. Pero, que con la ayuda del Espíritu Santo “podemos interpretar la inspiración interior y los episodios de la vida a la luz de las palabras de Jesús y hacer crecer la sabiduría de la memoria” (en oración).

Francisco recordó que “la oración es un don que recibimos gratuitamente” y que “permite dirigirnos a Dios como *Padre*, papá, abbá, (...) pues somos todos hijos de Dios”. El Espíritu Santo, “hace que dialoguemos también con los hombres de manera fraterna y nos hace comprender sus angustias, esperanzas, tristezas y alegrías”.

El pontífice sostuvo que “el Espíritu Santo nos recuerda el mandamiento del amor y nos llama para vivirlo”, así como “es maestro interior y nos guía por el justo camino a través de las situaciones de la vida”. Con estos sentimientos y en unión con María, la mujer orante y Llena de Gracia, nos disponemos a vivir este momento de gracia, de espera en comunión de la llegada del Espíritu Santo.

* **Canto al Espíritu Santo. *“Ven Esp. Santo”*** *(Marcos)*
* **Lectura de: *Hch 2, 1-14***

|  |
| --- |
| La venida del Espíritu SantoCuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De pronto, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego repartidas sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen. Por aquellos días había en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, llegados de todas las partes del mundo. Mucha gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabían qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. Eran tales su sorpresa y asombro, que se decían unos a otros: –¿Acaso no son de Galilea todos estos que están hablando?  ¿Cómo es que les oímos hablar en nuestras propias lenguas?   Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también quienes vienen de Roma, tanto judíos de nacimiento como convertidos al judaísmo; y también los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y todos les oímos contar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios! Todos estaban asombrados, sin saber qué pensar, y se preguntaban: –¿Qué significa todo esto? Pero algunos decían burlándose: –¡Es que están borrachos!  |

**Reflexión sobre el texto:** El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que “El Espíritu Santo nos ayuda a asimilar la doctrina de Cristo… La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su comunión con el Padre en el Espíritu Santo: el Espíritu Santo prepara a las personas bautizadas y las previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo (n.737)

El verdadero artífice de una conciencia bien formada es el Espíritu Santo: es Él quien, por un lado, señala la voluntad de Dios como norma suprema de comportamiento, y por otro, derramando en el alma las tres virtudes teologales: *Fe, Esperanza, Caridad* y sus *dones*, suscita en nuestro corazón la íntima aspiración a la voluntad divina hasta hacer de ella su alimento. El Espíritu Santo nos da la fuerza necesaria para vivir nuestros compromisos bautismales y conformar nuestra vida a la de Jesucristo.

La vida cristiana es una opción que debemos renovar todos los días. Dios nos deja libres. En cualquier momento cabe la posibilidad de echarnos atrás, de quedarnos indiferentes, de ser unos cristianos “domesticados”... También la conciencia se puede domesticar y recortar a una medida cómoda y acomodada a nuestros criterios mundanos. Pero el Espíritu Santo no deja de venir a nosotras constantemente para despertar nuestra adormilada conciencia… Experimentamos muchas venidas del Espíritu Santo durante nuestra vida. Así va acabando su gran obra en nosotras, nuestra transformación en Cristo. Por eso, nuestra vida debería ser un constante diálogo amoroso con el Espíritu Santo, la cuestión es ¿Sabemos mantenernos en ese diálogo amoroso y comprometido, fiel?.

* **Silencio Orante.**

**Oración al Espiritu Santo *(Entre dos lectoras****…)*

Espíritu Santo,  ***eres Viento:***
llévame donde quieras;

**eres Brisa:**
déjame respirar lo nuevo, lo realmente creativo;

**eres Fuerza:**levántame del suelo;

de mis dolores y debilidades…

**eres Vida:**
dame pasión por la vida, que la reciba y la de en abundancia, con gracia

**eres Alimento**:
nútreme de tu savia que todo lo renueva y rejuvenece;

 ***eres Luz:*** ilumíname con tus rayos, dame luz para ver las cosas del cielo en la tierra;

***eres Calor:***
calienta mi existencia, enséñame ser ternura que hace hogar, comunión;

 ***eres Libertad:***

hazme libre para poder liberar y ser instrumento de redención;

***eres Fecundidad***:
aliméntame con los frutos de tu Bondad;

 ***eres Agua viva:***
dame de beber siempre de esa agua, para que nunca más tenga ser…

**Preces** *espontáneas al Espíritu Santo*

**Canto a María (“Madre de la iglesia”)**

***Oración Final****: Dios omnipotente y eterno, que has dado a nosotros la regeneración por el agua y el Espíritu Santo, y nos has dado el perdón de todos los pecados, envia del cielo sobre nosotros los siete dones de tu Espíritu, el Espíritu de Sabiduría y de Entendimiento, el Espíritu de Consejo y de Fortaleza, el Espíritu de Conocimiento y Piedad, y llénanos del Espíritu del Santo de Temor.*